

ACTAS

ACTAS

ACTAS

PRIMER
CONGRESO
DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO 2

PREHISTORIA - MUNDO ANTIGUO

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO II


PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»
DIPUTACION DE ZAMORA

1990

ISBN: 84-86873-13-4. Obra Completa
ISBN: 84-86873-14-2. Tomo II
Depósito Legal: S. 733 - 1989

Fotocomposición:

 Fotocomposición Láser, s.l. Ronda del Corpus, 38
Teléf. 21 15 43 - Fax 27 07 33 - 37002 Salamanca

Imprime:

HERALDO DE ZAMORA
Santa Clara, 25
Teléf. 53 17 22 - Zamora

HISTORIA ANTIGUA

COMUNICACIONES

Aspectos decorativos y onomásticos de las estelas funerarias del occidente de Zamora

M.^a Cristina Lión Bustillo

Uno de los conjuntos epigráficos más interesantes y numerosos de la provincia de Zamora, es el formado por las estelas funerarias aparecidas en el ángulo más occidental de la misma, zona que en la época romana se identificaba con la parte meridional del *Conventus Asturum*. Los límites geográficos del sector, aunque difíciles de establecer con precisión, parece que estuvieren conformados por los ríos Esla y Duero en lo que se refiere a las fronteras oriental y meridional; más problemática es la definición del límite occidental, aunque las últimas tesis al respecto abogan por una línea que por las sierras de Nogueira y Bornes llegaría hasta el Duero¹, quedando por lo tanto la región de Bragança dentro de los límites del *Conventus Astur*.

Asciende a 16 el número de localidades de esta zona en las que hasta el momento se han encontrado hallazgos epigráficos. Respecto a su repartición, podemos señalar algunos datos. En primer lugar, sorprende el elevado número de estelas encontradas en el castro de Santiago de Villalcampo, permitiendo suponer que en este emplazamiento se ubicó una población de cierta importancia. En segundo lugar, el otro grupo más destacado es el formado por las estelas aparecidas en el ámbito de los campamentos de *Petavonium*, junto a Rosinos de Vidriales, sin lugar a dudas, el punto más romanizado de la provincia. Por último, observando el mapa de dispersión, se puede apreciar una gran densidad de hallazgos en poblaciones situadas siguiendo el curso del río Aliste. El resto de la zona está prácticamente libre de hallazgos, a excepción del ya comentado conjunto de Rosinos de Vidriales, y de una estela hallada en Rábano de Sanabria, que constituye el hallazgo más occidental.

Al abordar el capítulo de los aspectos decorativos en este conjunto epigráfico, cabe señalar en primer término que la mayor parte de las estelas han sido realizadas en granito, procedente bien de la zona noroccidental de la provincia o bien de la vecina región de Sayago. Un número más reducido de ejemplares, por el contrario, han sido ejecutadas en mármol, al que hay que atribuir una posible procedencia de la zona portuguesa de *Tras os Montes*. En cuanto a su aspecto externo, las estelas zamoranas responden de forma casi general al prototipo existente en la *Meseta Occidental*, constituyen un conjunto bastante homogéneo en cuanto a su estructura decorativa.

¹ TRANOY, A.: *La Galice romaine. Recherches sur le Nord-Ouest de la Peninsule Ibérique dans l'Antiquité*, Paris, 1981, p. 157.

Sin duda, el elemento más importante desde el punto de vista ornamental es la cabecera de las estelas. La decoración de la cabecera presenta en la mayor parte de los casos como elemento principal la rueda de radios curvos. El número de radios en las estelas es variable, oscilando entre seis y doce de dirección indiferentemente dextrorsa o sinistrorsa, sin que pueda establecerse una relación entre la dirección y el número de los radios, por lo que ambos elementos parecen reducirse a una preferencia de tipo decorativo.

En otro orden de cosas, existen asimismo variantes en la rueda según las características de su trazado. La inmensa mayoría de ellas se realizaron en un círculo rehundido en la superficie de la estela, rodeadas o no por una moldura circular; en los restantes casos, la rueda fue grabada sobre la misma superficie de la piedra. Algunas estelas tienen en el centro de la rueda un pequeño orificio del que parten los radios; en otros ejemplares esta función la realiza un círculo colocado en el centro de la rueda; por último, en un reducido número de piezas, se combinan ambos elementos.

Pero dentro de la gran similitud que a primera vista ofrecen las cabeceras de las estelas, se pueden establecer una serie de grupos en orden a las diversas formas en que se manifiesta la rueda. El primer grupo lo forman las estelas con la rueda rodeada únicamente por una circunferencia. El segundo grupo lo integran las estelas con una moldura circular rodeando la rueda, mientras que el último grupo está formado por las estelas con una moldura periférica a los bordes de la estela. En estas piezas, la cabecera está rodeada por una moldura que forma una superficie ultrasemicircular y rehundida en la piedra; esta moldura generalmente es simple, aunque en ciertas piezas es triple. La mayor parte de estas estelas no poseen junto a la rueda otros motivos decorativos; sin embargo, existen excepciones, como una estela procedente de Villalcampo decorada con una orla de aspás biseladas, decoración excepcional en esta zona, aunque no en otras estelas peninsulares, particularmente en Cantabria o en el área más oriental de la Meseta².

Una estela doble procedente de la localidad de El Pino presenta en la cabecera dos ruedas de radios curvos y en el centro la representación esquemática de un árbol o palma, motivo bastante extendido en la decoración de las estelas del norte peninsular, particularmente en Alava³, Asturias⁴ o Cantabria⁵.

Un caso excepcional es el constituido por un grupo de estelas con una estructura similar entre sí, en las que la rueda se sitúa sobre un círculo relevado en la superficie de la piedra y cuyo extremo inferior se prolonga hasta unirse con la moldura que bordea la estela. Dentro de la superficie así formada y alrededor de la rueda aparecen unos pequeños discos en resalte, mientras que bajo ella se coloca una pareja de escuadras en posición normal. Esta decoración es semejante a la de numerosas estelas procedentes de la vecina provincia portuguesa de Tras-os-Montes, por lo que parece fuera de duda la existencia de un taller de fabricación de estas piezas⁶.

Las estelas con ruedas de radios curvos zamoranos responden al modelo general válido para todo el Noroeste peninsular, aunque de forma particular se paralelizan con el conjunto de las estelas salmantinas y las de Tras-os-Montes, donde tanto la rueda como los demás elementos se estructuran de forma idéntica a las zamoranas, singularmente en el caso de las estelas de Salamanca, estudiadas por Navascués⁷.

² IGLESIAS GIL, J. M.: *Epigrafía cántabra. Decoración, materia y estereometría*, Santander, 1976, pp. 80-81; ABASOLO, I. A.: *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, 1974, p. 168; JIMENO, A.: *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria, 1980, n.º 1, 37, 39, 40.

³ ELORZA, J. C.: «Estelas romanas en la provincia de Alava», *EAA*, 4, 1970, n.º 43.

⁴ DIEGO SANTOS, F.: *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo, 1959, p. 114, n.º 40, p. 128, n.º 46.

⁵ IGLESIAS GIL, J. M.: «Epigrafía...», *ob. cit.*, pp. 114-117.

⁶ MARTIN VALLS, R.: «Epígrafes romanos de Sansueña (Rosinos y Santibáñez de Vidriales)». *Studia Archaeologia*, 36, 1975, p. 18.

⁷ NAVASCUÉS, J. M.: «Caracteres externos de las antiguas inscripciones salmantinas. Los epitafios de la zona Occidental». *BRAH, CLII*, 1963, pp. 169-170.

Un segundo grupo dentro del tema de la ornamentación de la cabecera de las estelas lo constituye el de las ruedas de radios rectos. En este apartado se integran solamente tres estelas portadoras de una rosácea hexapétala. En dos de ellas la rosácea aparece como único elemento decorativo, en el primero de los casos incisa y en el segundo tallada en bajorelieve. El último ejemplo muestra una estela triple en cuya cabecera aparecen tres rosáceas con los pétalos entrelazados, inscritas en una doble circunferencia, cuyos extremos inferiores se abren formando tres listeles verticales. La rosácea, al igual que la rueda de radios curvos es también un elemento común en la ornamentación de las estelas, pudiéndose establecer paralelos con algunos ejemplares salmantinos entre los más próximos, con algunas estelas de Galicia y con zonas más alejadas, como Soria⁸, Alava⁹, Burgos¹⁰, o Cantabria¹¹, con la particularidad de que en estas últimas predomina la técnica del biselado, menos frecuente en la Meseta Occidental.

Se reduce a tres el número de las estelas del occidente zamorano en las que la cabecera carece de rueda. En concreto se trata de dos estelas en las que aparece el creciente lunar y una pieza con decoración de figuras humanas. Por lo que se refiere a las piezas portadora del creciente, en uno de los casos, éste aparece asociado a dos pequeñas rosáceas, asociación frecuente en las estelas del noroeste, particularmente en Galicia¹² así como en Cantabria¹³ o Alava¹⁴. En el segundo caso la estela tiene como único motivo decorativo un creciente rehundido en la piedra. Crecientes semejantes aparecen en algunas estelas salmantinas sin estar asociadas a la rueda¹⁵.

Existe una única estela con decoración de figuras humanas en la cabecera. En ella una moldura a modo de hornacina cobija los bustos en altorrelieve de un hombre y una mujer que intenta ser un retrato de los difuntos. La decoración de figuras humanas, aún siendo poco frecuente, se extiende por toda la geografía peninsular, aunque en el noroeste la representación de la figura humana adquiere formas muy similares a las de la estela zamorana; es el caso de algunas estelas de Vigo¹⁶, Asturias¹⁷ o Portugal¹⁸.

Mención aparte dentro de este apartado dedicado al análisis de la cabecera de las estelas merece el estudio de las estructuras. Este elemento, característico de las estelas del Occidente meseteño, se presenta en la epigrafía zamorana bajo dos grandes variantes.

En primer lugar, el grupo más numeroso es el de la pareja de escuadras, en la que los dos elementos aparecen disociados. En la mayor parte de las estelas, los brazos aparecen en posición normal, es decir, dirigido hacia arriba, como excepción, en un caso aparecen en posición invertida. Salvo en dos casos, en que se hallan rehundidas en la piedra, suelen estar talladas en relieve y en dos casos han sido recorridas en toda su longitud por una línea incisa.

La segunda variante representada en este conjunto epigráfico por una sola estela, es la doble escuadra, en disposición similar o la de la pareja de escuadras, aunque con el brazo horizontal común. Hay que señalar por último, que en todos los casos representados, las escuadras presentan en el borde de los brazos un corte recto.

⁸ JIMENO, A.: «Epigrafía...», *ob. cit.*, n.º 1, 5, 69, 78, 80, 88, 96, 97, 98, 106, 107.

⁹ ELORZA, J. C.: «Estelas romanas...», *ob. cit.*, n.º 20, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32.

¹⁰ ABÁSULO, J. A.: «Epigrafía...», *ob. cit.*, n.º 11-16, 32, 35-36, 86-96, 104-105, 149, 152-158, 169, 185, 194, 203, 219.

¹¹ IGLESIAS GIL, J. M.: «Epigrafía...», *ob. cit.*, p. 104-106.

¹² JULIA, D.: *Etude épigraphique et iconographique des stèles funéraires de Vigo*, Heidelberg, 1971, n.º 5-8 y 20.

¹³ IGLESIAS GIL, J. M.: «Epigrafía...», *ob. cit.*, p. 110.

¹⁴ ELORZA, J. C.: «Estelas...», *ob. cit.*, n.º 10-11.

¹⁵ NAVASCUÉS, J. M.: «Caracteres...», *ob. cit.*, p. 171.

¹⁶ JULIA, D.: «Étude...», *ob. cit.*, n.º 17, 19, 20, 22.

¹⁷ DIEGO SANTOS, F.: «Epigrafía...», *ob. cit.*, p. 70, n.º 20.

¹⁸ GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Sobre un tipo de escultura de togado bajo hornacina», *AEArq.* XXXX, 1967, p. 117, n.º 13.

El área de dispersión de estos elementos se corresponde en líneas generales con la de otros motivos ya citados; les vemos por ejemplo, en estelas burgalesas¹⁹, sorianas²⁰ o leonesas²¹, aunque donde adquieren mayor presencia es entre las estelas salmantinas, asociadas siempre con la rueda²².

El segundo elemento ornamental constitutivo de una estela es el pie. Dentro del conjunto epigráfico del Occidente de Zamora hay que hacer mención de la notable uniformidad en la decoración del pie que cabe comprobar en las estelas, ya que la mayor parte de ellas presentan los tradicionales arcos o estrías, característicos de esta clase de monumentos funerarios.

Hay un considerable número de piezas en las que se ha perdido el pie, y algunos ejemplares en los que éste carece de decoración, por lo que con los ejemplares que se conservan íntegros se puede establecer la siguiente clasificación:

1. ESTELAS CON DECORACIÓN DE ARQUERÍA

Dentro de la relativa uniformidad que caracteriza a este grupo, se pueden definir ciertas variantes, tanto por el número como por la forma de los arcos. En la mayor parte de los casos no son propiamente arcos, sino estrías que se presentan en número de dos, tres o cuatro. En algunos casos, en la parte inferior de las estrías aparecen sendas cabezas de baquetones. Un ejemplo de decoración más compleja aparece en una estela de Santibáñez de Vidriales en la que las estrías del pie terminan en la parte inferior en ángulo agudo y en el extremo superior en un cuadrado con un pequeño círculo en resalte unido a un listel transversal.

En otras estelas, las estrías son de mayores dimensiones, pudiendo ser calificados de arcos, apareciendo siempre en grupos de dos. Mención aparte merece una pieza de Rabanales en cuyo pie hay un rectángulo rehundido, con una columna en bajorrelieve sosteniendo un arco de medio punto. En tres estelas, los arcos no son semicirculares, sino de herradura.

Las arquerías constituyen un elemento frecuentísimo en la decoración de las estelas peninsulares, aún cuando en esta zona adquieran características peculiares. En Galicia se sitúan sobre el campo epigráfico²³, al igual que en Alava²⁴; en cambio, en la Meseta, se localizan preferentemente en el pie, existiendo, sin embargo, algunas excepciones, incluso dentro de la propia provincia de Zamora²⁵, aunque las estelas salmantinas presentan una disposición similar a las del Occidente de Zamora²⁶. Los arcos de herradura tienen también paralelos en la Península sobre todo entre las estelas cántabras²⁷, así como en Burgos²⁸, León²⁹ o Portugal³⁰.

2. ESTELAS CON OTROS ELEMENTOS DECORATIVOS EN EL PIE

Dentro de este apartado, se pueden tener en consideración dos subgrupos; el primero está integrado por aquellas estelas portadoras de una decoración geométrica; entre los motivos ornamentales hay que señalar un cartel rectangular rehundido en la piedra o cuatro triángulos conformando una cruz aspada. Este último motivo ya documentado en dos estelas salmantinas³¹.

¹⁹ ABÁSOLO, J. A.: «Epigrafía...», *ob. cit.*, n.º 16, 128, 185.

²⁰ JIMENO, A.: «Epigrafía...», *ob. cit.*, n.º 37, 69, 106.

²¹ GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo monumental de España. Provincia de León*. Madrid, 1925, p. 13, n.º 5076, p. 15, n.º 292 f.

²² NAVASCUÉS, J. M.: «Caracteres...», *ob. cit.*, p. 171.

²³ ACUNA, F.: «Notas sobre la morfología y la decoración en las aras y estelas de Galicia en la época romana», *Studia Archaeologica*, 32, 1974, p. 20.

²⁴ ELORZA, J. C.: «Estelas...», *ob. cit.*, p. 236.

²⁵ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)», *B&A*, XLII, 1976, p. 416, lám. I, 2.

²⁶ NAVASCUÉS, J. M.: «Caracteres...», *ob. cit.*, pp. 174-175.

²⁷ IGLESIAS GIL, J. M.: «Epigrafías...», *ob. cit.*, p. 96, n.º 65.

²⁸ ABÁSOLO, J. A.: «Epigrafía...», *ob. cit.*, n.º 24, p. 146.

²⁹ GÓMEZ MORENO, M.: «Catálogo...» León, *ob. cit.*, p. 31, n.º 5682.

³⁰ GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, p. 346, fig. B.

³¹ NAVASCUÉS, J. M.: «Caracteres...», *ob. cit.*, p. 175, n.º 53, XI.

El segundo subgrupo está formado por aquellas estelas portadoras de una decoración zoomorfa, que se reducen a tres ejemplares, uno de ellos procedente de los campamentos de Rosinos de Vidriales, con las representaciones de un toro y un verraco; una estela de Rabanales decorada con la figura de una cierva y otra del mismo lugar con una representación simbólica de una figura zoomorfa con cabeza de ave y una hoja de hiedra en el pico.

Las representaciones zoomorfas son en cierta medida frecuentes entre las estelas de la Meseta. Singularmente, las figuras de toros y verracos son numerosas en la zona de Tras-os-Montes, donde también decoran el pie de las estelas³². No hay que olvidar la existencia en todo el ámbito de la Meseta occidental de una serie de esculturas zoomorfas, de finalidad evidentemente funeraria y que llevan grabado sobre uno de los costados un epitafio³³. En el propio castro de Villalcampo, así como en Muelas del Pan, por no traspasar el ámbito zamorano, se documentan algunos ejemplos³⁴.

La decoración de la estela de Rabanales apunta asimismo hacia un obvio significado funerario, remarcado particularmente por la representación de una hoja de hiedra, símbolo del triunfo del alma sobre la muerte³⁵. El ciervo, el animal relacionado con Diana aparece unido al culto funerario en estelas de León³⁶, Asturias³⁷ o Cantabria³⁸. Cabe señalar también una representación burgalesa de un cáprido con cola de pez bajo una hoja de hiedra³⁹.

Los epígrafes de las estelas del occidente de Zamora se caracterizan por su gran simplicidad, indicándose tan sólo el nombre del fallecido, filiación y edad, todo en un epitafio brevísimo, ejecutado sobre un cartel generalmente rebajado en la superficie de la estela, de forma rectangular y con los extremos frecuentemente doblados. El cartel se sitúa en la zona intermedia de la estela, entre la cabecera y el pie, no existiendo ejemplos, como ocurre en otras zonas, de epígrafes situados en la cabecera de las estelas.

Como ya se ha señalado con anterioridad, los formularios de las estelas son extremadamente simples, aunque existen ciertas excepciones representadas en aquellos epígrafes en los que se hace constar el nombre del dedicante y su relación con el fallecido o fórmulas tradicionales de los monumentos funerarios latinos, tales como D.M.S., H.S.E. y otros.

Se elevan a treinta y cinco el número de estelas que siguen el formulario más sencillo, empleado por la generalidad de la población indígena, con indicación del nombre, filiación y edad. Otras tres piezas indican tan sólo el nombre y la edad, sin aludir a la filiación, mientras que en tres casos más sólo se hace constar el nombre y la filiación.

Por otra parte, el número de inscripciones con formularios más extensos asciende a diecinueve, que se pueden subdividir en inscripciones con la consagración a los Manes (D.M.S.), aquellas que presentan las fórmulas H(ic) S(itus) E(st) y S(it) T(ibi) T(erra) L(evis), entre las que se puede incluir las de dos soldados de la Legio X Gemina en las que se hace constar los años de servicio militar del fallecido bajo la fórmula «aerorum». Por último, un tercer subgrupo está formado por aquellas inscripciones en las que aparece el nombre del dedicante y su relación con el difunto.

Capítulo aparte merece el estudio de los elementos internos de los epígrafes, concretamente el de la onomástica. El estudio de los antropónimos se ha realizado sobre la base del material proporcionado por ochenta y cuatro estelas que conservan el epitafio, ordenando los nombres en tres grandes grupos. El primer grupo Nomina I incluye aquellos epígrafes en los que el

³² PEREIRA LOPO, A.: «Museu Municipal de Bragança», *OA Port*, VI, 1901, p. 98, fig. 5; ALVES, F. M.: «Epigraphia bragançana», *OA Port*, XV, 1910, p. 2, fig. 1.

³³ MARTÍN VALLS, R.: «Variedades tipológicas en las esculturas zoomorfas de la Meseta», *Studia Archaeologica*, 32, 1974, pp. 74 y ss.

³⁴ DIEGO SANTOS, F.: «Cuatro esculturas zoomorfas», *BIDEA*, XXIV, 1955, pp. 42-43; MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos...» (IX) *BSAA*, XLVIII, 1982, pp. 48-50.

³⁵ GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Esculturas...», *ob. cit.*, p. 344.

³⁶ GÓMEZ MORENO, M.: «Catálogo...», León, *ob. cit.*, p. 344.

³⁷ DIEGO SANTOS, F.: «Epigrafía...», *ob. cit.*, p. 27, n.º 40.

³⁸ IGLESIAS GIL, J. M.: «Epigrafía...», *ob. cit.*, p. 126, n.º 19.

³⁹ ABÁSULO, J. A.: «Epigrafía...», *ob. cit.*, n.º 176.

individuo es portador de un nombre único, indígena o latino. Es el sistema empleado en la mayor parte de los epitafios, sobre todo por la población indígena. El segundo grupo, Nomina II está integrado por aquellas personas portadoras de dos nombres frecuentemente latinos. Refleja un más alto grado de romanización y el porcentaje de personas que lo utilizan es sensiblemente inferior al del grupo anterior. En el último grupo, Nomina III, poco numeroso, están representados los individuos que ostentan el Tria Nomina romano; se restringe, salvo excepciones, a los puntos más romanizados de la provincia.

Las ochenta y cuatro inscripciones cuyo epitafio es legible proporcionan datos sobre la onomástica de ciento cuarenta y nueve personas, englobando en esta cifra tanto a los individuos fallecidos como a los dedicantes de las inscripciones. El número de antropónimos correspondientes a estas personas asciende a ciento ochenta y uno, aunque al existir ciertos epígrafes de lectura dudosa, el estudio hace una referencia directa a ciento cuarenta personas y ciento setenta y dos antropónimos; entre estas personas hay ciento cuatro hombre y treinta y seis mujeres. Entre los antropónimos, predominan los de carácter indígena, en total ciento siete nombres, frente a los latinos que son sesenta y cinco.

Circunscribiéndose en primer lugar a la onomástica indígena, hay un total de sesenta y nueve nombres diferentes, aunque algunos de ellos se repiten con bastante frecuencia. Dentro de los nombres, existen un primer grupo en el que se reconoce una ascendencia ilírica, es el caso de Ableca, Ableganga, Ablecaenus, Avelcus, Callicus, Coricus, Equaesus y aquellos nombres con radical Tur-⁴⁰. Existe un antropónimo, Asturius derivado del mismo etnónimo. Sin embargo, el grupo más numeroso de nombres es el constituido por los de ascendencia celta, aunque algunos de ellos son de ámbito exclusivamente peninsular, como Reburus, Cloutius, y los nombres con sufijo -aiso, entre los que podemos citar Blaesus, Elaesus y Alaesus⁴¹.

Este conjunto de antropónimos se reparte por todo el centro-oeste peninsular, aunque cada zona manifiesta preferencias determinadas por ciertos nombres. En el caso de los más frecuentes en la epigrafía del occidente zamorano, Ambatus, Arquiis, Cloutius, Reburus, Tritrius y Turaius, parece que su expansión coincide en buena parte con el área luso-galaica, si bien tienen sus reflejos en el ámbito septentrional y central de la Meseta⁴². No se puede dejar de señalar el hecho de que dentro del Conventus Asturum se pueden establecer dos áreas onomásticas ya que entre los Astures Augustanos los nombres mantienen una relación con Lusitania y Galicia, mientras que entre los Astures Transmontanos los paralelos se establecen mejor con la antroponimia cántabra.

El segundo gran conjunto onomástico es el correspondiente a los nombres latinos. Son poco numerosos y entre ellos hay que destacar la presencia de un buen número de nombres flavios, que sínduda hay que relacionar con la concesión por parte de Vespasiano del Ius Latii a todos los hispanos.

Los datos referentes a la onomástica de las estelas se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

1. Predominio del sistema onomástico indígena basado en el uso del nombre único.
2. Utilización masiva de nombres de carácter indígena frente a la minoría de antropónimos latinos.
3. Escasa importancia del sistema onomástico basado en los dos nombres y menos aún en el Tria Nomina.
4. Transmisión generalizada de los nombres indígenas de padres a hijos, habiendo incluso ciertos ejemplos de padres con nombre romano que imponen un nombre indígena a sus hijos.

⁴⁰ ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, pp. 4, 44, 72, 73, 78, 96, 115, 237.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 191, 90, 48, 112.

⁴² UNTERMANN, J.: *Elementos de un atlas antropónimoico de la Hispania antigua*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, VII, Madrid, 1965, pp. 52, 59, 103, 156, 176, 178.

Por último, hay que hacer mención de la cronología de este conjunto epigráfico. A excepción de las estelas pertenecientes a soldados de la Legio X Gemina, que se pueden fechar en el siglo I, los restantes epígrafes corresponden cronológicamente al período comprendido entre finales del siglo II y el siglo III. Las particularidades paleográficas de ciertas letras aconsejan fechar la mayor parte de las estelas en el siglo III, dentro de una relativa proximidad temporal en su ejecución, fechas que no se contradicen con las aceptadas para otros conjuntos epigráficos próximos⁴³.



LAM I. *Estelas procedentes de Villalcampo*

⁴³ NAVASCUÉS, J. M.: «Caracteres...», *ob. cit.*, pp. 183-187.



LÁM II. Estelas procedentes de Villalcampo



LÁM III. Estelas procedentes de Villalcampo



LÁM IV. Estelas procedentes de Villalcampo (1) y El Pino (2)



LÁM V. Estelas procedentes de Santibáñez de Vidriales

INDICE

PREHISTORIA

PONENCIAS

LUIS BENITO DEL REY: <i>El Paleolítico inferior en la provincia de Zamora</i>	11
GERMÁN DELIBES DE CASTRO, JESÚS DEL VAL RECIO: <i>Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce</i>	53
ANGEL ESPARZA ARROYO: <i>La Edad del Hierro en Zamora</i>	101
JORGE JUAN FERNÁNDEZ, HORTENSIA LARRÉN: <i>Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual</i>	127

COMUNICACIONES

JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO: <i>El achelense en los valles norteños del Duero zamorano</i> ..	155
ANGEL PALOMINO LÁZARO: <i>Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora</i>	173
J. A. RODRÍGUEZ MARCOS, J. DEL VAL RECIO: <i>Nuevos datos para la interpretación de los «Hoyos» Cogotas I. Un silo de Barcial de Barco</i>	201
CONSUELO ESCRIBANO VELASCO: <i>Contribución al estudio de la Edad del Hierro en el noroeste de Zamora: «El Castillo», Manzanal de Abajo</i>	211
JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro, con cerámicas pintadas, en La Aldehuela (Zamora)</i>	225
JORGE SANTIAGO PARDO: <i>Un nuevo castro con acumulación de defensas en el Noroeste zamorano: Sejas de Sanabria</i>	241
ARTURO BALADO, ZOA ESCUDERO: <i>Piezas sobre asta de época celtibérica en la provincia de Zamora</i>	247
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA, JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Cajas celtibéricas de la provincia de Zamora</i>	255

HISTORIA ANTIGUA

PONENCIAS

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO: <i>La cristianización de Zamora</i>	267
JOSÉ MARÍA SOLANA SAINZ: <i>Caucenses, amallobrigenses y sus primeros contactos con los romanos</i>	301
LUIS CABALLERO ZOREDA: <i>Una conjetura sobre la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (prov. de Zamora)</i>	317

COLABORACIONES

J. M. BLÁZQUEZ: <i>Mosaicos romanos de Zamora. Sta. Cristina de la Polvorosa. Los Talleres. Gusto artístico</i>	359
PABLO C. DÍAZ MARTÍNEZ: <i>El territorio de la actual provincia de Zamora en el contexto de la antigüedad tardía (siglos IV-VI)</i>	369
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO: <i>Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora</i>	379

COMUNICACIONES

JAIME DIEZ ASENSIO: <i>Problemática en torno a toponimia prerromana en la provincia de Zamora</i>	411
MANUEL SALINAS DE FRÍAS: <i>El colectivismo agrario de los vacceos: Una revisión crítica</i>	429
AURORA M. GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA: <i>Consideraciones en torno a la economía vaccea. Evolución de la misma</i>	437
M.ª DEL ROSARIO PÉREZ CENTENO: <i>El poblamiento romano en Zamora durante el siglo III d.C.</i>	445
LUIS A. GARCÍA MORENO: <i>Zamora del dominio imperial romano al visigodo. Cuestiones de Historia militar y geopolítica</i>	455
JESÚS CELIS SÁNCHEZ: <i>Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora</i>	467
CARMEN GONZÁLEZ SERRANO: <i>Avance de la excavación realizada en el «Pago del Alba». Villalazán (Zamora)</i>	497
SANTIAGO CARRETERO VAQUERO: <i>Dos necrópolis tardorromanas en la provincia de Zamora: «Las Cañamonas» y San Miguel del Valle</i>	515
VIDAL AGUADO SEISDEDOS: <i>Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente</i>	525
JOSÉ A. ABÁSULO: <i>Comentario a la lectura del miliario de Milles de la Polvorosa</i>	539
J. A. ABÁSULO, R. GARCÍA ROZAS: <i>Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación</i>	545
M.ª CRISTINA LIÓN BUSTILLO: <i>Aspectos decorativos y onomásticos de las estelas funerarias del occidente de Zamora</i>	561
ALEJANDRO BERMÚDEZ MEDEL, LUIS CARLOS JUAN TOVAR: <i>Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora</i>	571
ROSA GIMENO GARCÍA LOMAS: <i>El alfar romano de Melgar de Tera</i>	587

DAVID PRADALES CIPRÉS: <i>Nuevos datos para el comercio de los alfares riojanos de época romana en la provincia de Zamora</i>	611
JOSÉ RAMÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ, FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora)</i>	623
R. GARCÍA ROZAS: <i>Dos cabezas de época romana en el Museo de Zamora</i>	629
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)</i>	637
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora</i> ...	697
LUIS SAGREDO, ALBERTO CAMPANO: <i>Tesorillo alto-imperial de la zona de Sanabria</i>	721
CARLOS SANZ MÍNGUEZ, ALBERTO CAMPANO LORENZO, J. ANTONIO RODRÍGUEZ MARCOS: <i>Nuevos datos sobre la dispersión de la variscita en la Meseta Norte: Las explotaciones de época romana</i>	747

APÉNDICE

Figuras de los artículos de Fernando Regueras Grande, referentes a los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), y los restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora.

ACTAS

ACTAS

ACTAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
CSIC
DIPUTACION DE ZAMORA